
PELEA LA BUENA BATALLA

PS. MANUEL SHERAN

1Ti 6:11-16 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. (12) Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. (13) Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, (14) que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, (15) la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, (16) el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

Pablo se prepara para concluir su carta. En esta breve pero emotiva sección se encarga de instruir a Timoteo para que tome la estafeta y continúe con la carrera que le es puesta por delante.

Las palabras de Pablo resuenan con un tono en sobremanera emotivo y personal, veremos que esto es constante a lo largo de la segunda carta también. La razón para esto, nos lo muestra el contexto histórico de la segunda carta, y esta es que la muerte de Pablo estaba cerca, de manera que él quiere asegurarse que Timoteo este bien preparado para cuando Pablo ya no esté. De forma tal, que pueda resistir los embates de la persecución y diversas tribulaciones que se ciñen sobre el horizonte de la iglesia.

Así que, el comienza su exhortación con la frase: “hombre de Dios” en griego “upo zugon doulos” que quiere decir “siervo bajo el yugo de Cristo”. Que hermosa designación. El termino técnico aparece en el Antiguo Testamento como varón de Dios y es usado al menos unas 70 veces para designar aquellos que eran portavoces de Dios. Como por ejemplo en Deuteronomio cuando se habla de Moisés.

Deu 33:1 Esta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.

Entonces podemos inferir que Pablo está encargando aquí a Timoteo la responsabilidad de hablar a las iglesias de parte de Dios.

Es una tremenda responsabilidad, para la cual ineludiblemente uno debe estar preparado.

Aunque esta carta es en primera instancia una instrucción para Timoteo, la escritura nos muestra que cada creyente tiene una labor sacerdotal.

Juan nos dice en Apocalipsis 1:6 que por medio del sacrificio de Jesús fuimos hechos reyes y sacerdotes para Dios.

Por consiguiente, la instrucción de Pablo a Timoteo acerca de la responsabilidad de hablar de parte de Dios, nos concierne a todos los creyentes como sacerdotes del nuevo pacto.

Si queremos cumplir fielmente con esta responsabilidad, debemos atesorar en nuestro corazón las palabras de Pablo.

La manera en como Pablo compara esta labor es como una batalla que como creyentes tenemos que pelear. Ya hablaremos más adelante acerca de esto pero es muy importante notar la letra fina de esta declaración. La batalla que peleamos no es una batalla por el mundo, por los oprimidos, por la justicia social, por el progreso y ninguna cosa que se le parezca. Digo esto porque es muy común entre la generación milenial adoptar esta causa para luchar por ella muchas veces con la bandera del cristianismo. Sin embargo, la escritura es suficientemente clara cuando nos dice que nuestra batalla es una batalla por la fe. Por las cosas que son pertinentes al reino de los cielos, cosas que no son de este mundo.

Entonces, acompáñeme en esta mañana a estudiar juntos en que consiste esta batalla de la fe y cuales son las responsabilidades del hombre de Dios para ser su portavoz en el marco de su sacerdocio cristiano.

1. Instrucción

*1Ti 6:11-16 Mas tú, oh hombre de Dios, **huye** de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.*

Uno pensaría que la primera instrucción para pelear la buena batalla es atacar. El mundo nos enseña que el que pega primero, pega dos veces.

Sorprendentemente la primera instrucción que nos da la palabra es ¡huye! Imagínese lo divertido de esto situación, lo mandan a pelear, pero su mejor estrategia es huir. ¿Huye de que cosas? En contexto el capítulo 6 nos habla unos versículos arriba: envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias, tentación y lazo, codicias necias y dañosas y del amor al dinero.

Aunque suena cobarde para el mundo, la mejor defensa que tenemos ante el pecado es huir de el y dejar que Dios pelee nuestras batallas.

Yo se que esto es particularmente difícil cuando nos encontramos conteniendo de la fe. En otras partes de la escritura como en la carta de Judas nos manda a contender ardientemente. Yo no le digo que no defienda la fe, le digo que lo haga inteligentemente, no en redes sociales sino por medio de discipulado intencional uno a uno, cara a cara, persona a persona. No olvidando primeramente que todo lo que hacemos debe ser encomendado a Dios como una obra espiritual. No solamente es presentar argumentos bíblicos sino también orar por las personas.

Y de esta manera dar paso para que el Espíritu Santo trabaje en ellos y los guie hacia toda verdad y toda justicia. Mientras ellos no sean convertidos por el espíritu santo, jamás serán convencidos por nuestros argumentos. Por muy buenos que sean.

Así que la primera instrucción es huye de estas cosas. Pero no termina ahí. No es dice que hay una razón para huir. Esa razón es para perseguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, y la mansedumbre.

Esto es tremendo hermanos porque es congruente con la enseñanza de contra cultura que el Señor Jesucristo dio a sus discípulos en el sermón del monte. ¿Se recuerda? Bienaventurados los humildes, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (espiritual no social).

El hombre de Dios, el siervo bajo el yugo de Cristo se conoce porque huye de las cosas de este mundo para buscar las cosas espirituales. No por cuanta teología sabe, no por cuantos discípulos tiene, no por cuantos libros ha escrito, etc.

2. Recordatorio

*(12) Pelea la buena batalla de la fe, **echa mano** de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.*

La segunda clausula en la exhortación de Pablo es un recordatorio que nos introduce en el concepto de la batalla espiritual.

Esto se refiere a la Pelea o el conflicto espiritual contra el reino de Satanás que tenemos todos los creyentes. Queramos o no, nos guste o no, tenemos una batalla constante contra el reino de las tinieblas y debemos estar conscientes de esta lucha. Y no solo estar conscientes sino dispuestos y preparados para lucharla.

¿Como la luchamos? ¿Atando y ligando al hombre fuerte?

Pablo le recuerda a Timoteo: Echa mano de la vida eterna de la cual ha sido participe por su profesión de fe, frente muchos testigos. Echa mano de la vida eterna equivale a decir: Mantén una perspectiva celestial de las cosas. En otras palabras, la mejor manera de luchar contra las tinieblas es mantenerse en la búsqueda incesante de Dios a través de los medios de la gracia. De lo cual debe haber una evidencia pública. Y debe ser una práctica tanto privada como congregacional.

Cuando Pablo habla acerca de la profesión delante de muchos testigos se refiere a la confesión pública de fe en el Señor Jesucristo que hizo Timoteo (bautismo y ordenación). Esta confesión publica lo hizo participe de los medios de la gracia que lo facultan para echar mano de las cosas celestiales.

Hay hermanos que les gusta ser llaneros solitarios. Solo ellos les gusta orar, o practicar sus disciplinas espirituales.

No consideran que es importante hacerlo congregacionalmente. ¡Pastor lo dice por mí! ¡No! Pero si se siente aludido es el Espíritu Santo redarguyéndole de pecado para que venga al arrepentimiento no para que se haga el ofendido.

Y esto aparte de ser increíblemente egoísta y pecaminoso, es contrario a la práctica bíblica de la iglesia primitiva. La iglesia se reunía en las casas para orar juntos, para estudiar la biblia juntos, para partir el pan juntos y para tener comunión.

Esta vida congregacional colectiva debe ser parte de nuestra estrategia de echar mano de la vida eterna. Es más fácil perseverar en la piedad cuando lo hacemos congregacionalmente.

El hombre de Dios se conoce porque huye de las cosas de este mundo, persigue las cosas celestiales, y pelea contra las tinieblas en su vida echando mano de la vida eterna, esto es a través del ejercicio de los medios de la gracia tanto de manera personal como congregacionalmente.

3. Ejemplo

(13) Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

En tercer lugar, Pablo demanda de Timoteo que siga como ejemplo de vida cristiana al mismo Señor Jesucristo.

Si de luchas se trata todos tenemos un ejemplo a seguir. Quizás porque nos inspira su historia de éxito, porque admiramos su estilo, porque nos gusta su personalidad, etc.

Sin embargo, Pablo le recomienda a Timoteo que ponga a Cristo como su ejemplo a seguir y no por asuntos de Status Quo. Como cuando le preguntan a las misses en los certámenes de belleza quien es su modelo a seguir. Siempre contestan: "diosito y la virgen" ¡No! El caso de Timoteo no es algo que le Pablo le dice solo por decir, porque es socialmente aceptable. Es porque en efecto necesitara fortalecerse en el ejemplo de Cristo para las cosas que están por venir.

El ejemplo de Jesus es relevante en la vida de Timoteo porque fue perseguido y vituperado por la profesión publica acerca de su persona. Cuando es llevado ante Poncio Pilato y ante Caifás y los principales del Sanedrín, Jesus sabía que su confesión le costaría la vida. Pero aun así no se abstuvo de confesar que en verdad era rey y mesías. Jesus rara vez evito el peligro, sino que se encomendó con denuedo y confianza plena a Dios que resucita a los muertos. No escatimo perder su vida, porque sabía que Dios podía resucitarle de los muertos. El evidencia esta confianza cuando dice:

Joh 10:17-18 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. (18) Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Nuestro ejemplo de denuedo y coraje en pelear la batalla debe ser Cristo, sin temor y con plena convicción de que es Dios quien lo ha enviado.

Esta semana tuve una conversación recurrente acerca de como la cultura de evangelismo debe permear la vida de una iglesia. Lo hablaba con el pastor Mark de Antorcha Guatemala y también con el Pastor Dale de Cornerstone Orlando. Pero luego cuando platicamos con mi esposa porque esa no es una realidad en las iglesias de hoy, llegamos a la conclusión que es porque a sus miembros les hace falta valor. Y la falta de valor se deriva de que no se sienten preparados para hablarles a otros acerca de Cristo, que a su vez se deriva porque no estudiamos suficiente las escrituras y tenemos miedo de ser expuestos públicamente porque no sabemos nada.

De donde venia el valor de Cristo, de saber 100% quien era El. ¿De dónde vendrá nuestro valor? De conocer 100% quien es Dios. ¿Cómo lo conocemos? ¡Por las escrituras!

El hombre de Dios se conoce porque huye de lo terrenal y persigue lo celestia, pelea contra las tinieblas de su vida echando mano de la vida eterna y tiene por ejemplo a Jesucristo a quien sigue.

4. Mandamiento

(14) que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

La cuarta parte de la exhortación de Pablo se refiere a los afectos de un hombre de Dios. ¿A que es fiel el hombre de Dios? A guardar el mandamiento de manera irreprochable. ¿Cuál de todos los mandamientos? se preguntará usted.

El mandamiento se refiere a toda palabra de Dios revelada, en varias ocasiones alentó a Timoteo que la guardara (2 Ti 4:2)

2Ti 4:2 que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

El salmista decia:

Psa 119:9 ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.

El hombre de Dios se conoce porque mantiene integro su testimonio guardando a tiempo y fuera de tiempo su palabra. Aplicándola a su vida y enseñándola a otros.

Una de las glorias hermosas del ministerio de enseñanza es que nos obliga a guardar la palabra estudiándola constantemente. Quien no estudia la palabra, no tiene nada que enseñar. Esta espiritualmente estancado y es cuestión de tiempo antes que lo alcance el pecado. Una persona que no estudia la palabra, es una persona con SIDA espiritual. No tiene defensas contra los ataques de Satanás.

5. Recompensa

(15) la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, (16) el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver,

Como quinto punto en su exhortación Pablo recuerda a Timoteo la recompensa detrás todo este esfuerzo por pelear la buena batalla.

Esa recompensa es El Señor Jesucristo mismo. Si eso no es suficiente para que una persona se comprometa a vivir una vida de santidad dedicada a Dios, entonces esa persona no ha nacido de nuevo.

La recompensa de los musulmanes cuando mueren inmolados es un paraíso con 100 vírgenes para ellos para sus deleites sexuales. Y aunque suena como una promesa fantasiosa y estúpida todos los que son radicales están dispuestos a morir por ella.

Nuestra recompensa es la única que es verdadera y es infinitamente mejor que cualquier otra. Porque es una persona que nos dio la evidencia de su magnifico poder y nos prometió que estaríamos por siempre con él.

Y aunque no lo podemos ver ahora él es real, la creación da testimonio de él y su poder se manifiesta en nuestras vidas al hacernos aborrecer la maldad y echar mano de la vida eterna. Ese solamente es un afecto que puede ser concedido por la obra sobrenatural del poder de Dios actuando en nosotros. No necesitamos mas evidencias.

Para los que le hemos conocido y hemos experimentado este poder sabemos que no habrá mayor satisfacción en la vida porvenir que poder verlo cara a cara sin tener nada de que avergonzarnos. Y que podamos expresar como David:

Psa 17:15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

Para el hombre de Dios no hay mayor recompensa que esta. Esta recompensa nos incita a pelear con gozo la batalla. Y si no lo hace, si aun le gana el desánimo, si aún no se siente atraído ni motivado por nada de esto, le invito a que examine su corazón esta mañana para saber si realmente usted ha nacido de nuevo.

Una de las frases claves en este pasaje es “a su tiempo” esto es muy importante porque esta recompensa será en el tiempo del Señor. No cuando nosotros queramos o lo declaremos.

En virtud de todos los eventos que se están suscitando a nivel global, la pandemia del COVID, los desastres naturales y otros fenómenos de proporciones catastróficas es común que salgan falsos profetas agoreros del desastre vaticinando el fin. Esta semana varias personas se me acercaron preguntándome que pensaba de una profecía que andaba circulando diciendo que todas estas cosas son el fin y que la venida de Cristo esta a la vuelta de la esquina.

Mi respuesta fue que solo la palabra de Dios es la única regla infalible de fe y práctica. Solo ella tiene la ultima palabra en cuanto a los eventos del presente siglo y el porvenir. Y lo que ella dice acerca de esto es que “el día y la hora nadie lo sabe” y Jesus dejo bien en claro que no nos corresponde a nosotros saberlo.

Act 1:7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

Es por eso que cualquiera que ponga una fecha, está atropellando la soberanía y la potestad de Dios de decir cuando serán estas cosas. Si ni el mismo Jesus se atrevió a poner una fecha, quien es el hombre para hacerlo.

Basta con que sepamos que en el tiempo de Dios, lo que el ha prometido, el lo hará. Y dos cosas le puedo decir acerca de esto por la escritura

Num 23:19 Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?

Ecc 3:11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

El hombre de Dios encuentra satisfacción plena en que Cristo será su recompensa eterna y sabe esperar su recompensa en el tiempo de Dios.

6. Finalidad

(16 b) al cual sea la honra y el imperio sempiterno. **Amén.**

Finalmente el hombre de Dios sabe que la finalidad ultima de su ministerio no es llevarse la gloria el, la iglesia, la misión o el ministerio. El hombre de Dios sabe que la honra y el imperio, pertenecen a Dios por siempre y para siempre. Por lo tanto, el hombre de Dios pelea la buena batalla:

- Huyendo de las cosas de este mundo y persiguiendo las cosas de la eternidad.
- Combatiendo las tinieblas en su vida echando mano de la vida eterna.
- Teniendo como ejemplo de valor y denuedo a Cristo Jesus e imitándole en todo.
- Manteniendo irreprochable su testimonio guardando su palabra y enseñándola a otros.
- Teniendo su máxima satisfacción en el galardón supremo que es Cristo Jesus.
- Procurando siempre darle la honra y el imperio a El por los siglos de los siglos

Amados, peleemos la buena batalla de esta manera. **Oremos al Señor**